

CONCLUSIONES DE LA COMISION 1.

DEPENDENCIA Y SUBDESARROLLO Y TRANSITO AL SOCIALISMO.

Introducción.

Teniendo en cuenta que el tema "subdesarrollo, dependencia y tránsito al socialismo" es una cuestión principalmente técnico científica y a su vez política, consideramos que por la indole de este encuentro no corresponde ni una problematización científica como ni una profundización de tipo político, aunque no se puede prescindir ni de una ni de otra cuestión. Por otra parte, se trata de analizar "la situación de las Iglesias" frente a esta problemática.

Hay, pues, una reciprocidad de perspectivas: de un lado, la situación de subdesarrollo y dependencia y el proceso de liberación; y por el otro, la ubicación de las Iglesias.

Para nosotros no hay ni una interpretación científico-cristiana de la situación del subdesarrollo y la dependencia, ni una vía cristiana del proceso de liberación. Sí hay en cambio, una acción de cristianos que actúan primordialmente en cuanto hombres y revolucionarios; en otras palabras, acción de hombres comprometidos con el proceso revolucionario y que son cristianos.

El hecho global de la participación de los cristianos en la revolución, puede verse desde diversos ángulos: nosotros escogimos tres, a saber:

- 1) La influencia de lo eclesiástico institucional.
- 2) El compromiso político de personas y grupos de cristianos, y
- 3) La religiosidad popular.

I.- LA INFLUENCIA DE LO ECLESIASTICO-INSTITUCIONAL.

Valorizamos la condena que hace la Iglesia de la explotación del capitalismo en el Vaticano II, en Medellín y en el Sínodo Muncial de Obispos. Pero creemos que estas declaraciones deben traducirse en una acción concreta por la liberación del hombre latinoamericano. De hecho constatamos que las Iglesias han rehusado comprometerse con los oprimidos y los explotados. Es un deber de todos los cristianos (Jerarquía y Pueblo) cristalizar la tradición bíblico-profética y el ejemplo de Cristo (Lucas Cap.IV, 18) "He venido ... a anunciar a los cautivos la liberación y a liberar a los oprimidos".

Pues hasta el momento se ha recurrido a una aparente "objetividad" que no es neutralidad, sino compromiso de hecho con el "statu quo".

Aún en el seno mismo de las Iglesias se manifiesta la lucha de clases existente en la sociedad. A consecuencia de esto, las diferentes experiencias vitales enmarcadas dentro de aquella, determinan o condicionan perspectivas teológicas dispares.

II.- EL COMPROMISO POLITICO DE PERSONAS Y GRUPOS POLITICOS DE CRISTIANOS;

Se constata como un hecho generalizado en América Latina, que cuando un cristiano o grupo de cristianos se compromete efectivamente con sus semejantes que sufren el subdesarrollo y la explotación, los conflictos con la Iglesia institucional, son inevitables.

El compromiso de personas y grupos de cristianos en el proceso revolucionario, como testimonio de la presencia liberadora de Cristo en la Historia, se expresa en un servicio concreto a los hombres: liberar a los oprimidos, denunciando y combatiendo a los opresores.

Los cristianos comprometidos en el proceso liberador son marginados del seno de sus Iglesias. Pues ésa ha sido siempre la suerte del Profeta: incomprensión, soledad, exilio y muerte.

III.- LA RELIGIOSIDAD POPULAR.

Este es el aspecto que más hemos discutido.

Las situaciones varían de país a país. Una primera diferencia puede ser la que existe entre sociedades laicizadas y sociedades de tipo cristianidad. Uruguay y Bolivia presentarían los dos extremos. Ecuador, por el contrario, es un caso intermedio donde se da, por una parte, una tradición laicista desde el tiempo de Alfaro; mientras, por otro lado, la Iglesia institución se ha replegado "ghetto", con sus colegios, universidades, haciendas, etc., con mentalidad típica de cristiandad y fuerte dominio de la conciencia religiosa-popular.

En los países como el Uruguay, donde hay una situación laicista, -- los cristianos actúan más comprometidos en el proceso de cambio. En los otros, la religiosidad popular, fruto del dominio colonial, oligárquico y clasista sirve de freno e ideología de dominación por alienación.

Manejo táctico-estratégico de la religiosidad popular.

Aunque este lenguaje político no cabe dentro de nuestras categorías "morales", no hay duda de que la religiosidad popular es manejada continuamente. No hay que cerrarse a la posibilidad de aprovechar la religiosidad popular. Los guerrilleros bolivianos, en su mayoría de composición marxista, trasladaron cerca de Teoponte la imagen de un santo durante las festividades de un pueblo. Lo hicieron con respecto para acercarse al pueblo y a su cultura. Cualquier marxista no ingenuo da importancia a esta revolución cultural y a los niveles super-estructurales del cambio, más allá de un cambio mecánico en las estructuras económicas.

Vale preguntarse, pues, qué elementos y qué vetas profundas de liberación tiene esta religiosidad popular, a pesar de toda su apariencia.

No habrá una dimensión de experiencia de un Dios vivo y liberador, -- aún en medio de todos los ritos más alienados, a partir de los cuales -- pueden rescatarse algunos elementos genuinos del judeo-cristianismo? Debe el cristiano preocuparse de la renovación pastoral, de la religiosidad o más bien de conectarla inmediatamente con una praxis política liberadora? Fidel, en Chile, nos habla de la figura del Che como un prototipo de "sacerdote" sin preocuparse antes de "redefinir" el sacerdocio basado, por ejemplo, en el Concilio. Su discurso intenta un impacto en la religiosidad popular y la cambia de signo al empalmarla con la Revolución.

Relación de la religiosidad popular con otros niveles.

Lo jerárquico actúa como punto de referencia importante de la religiosidad popular. En este sentido la Jerarquía cobra singular importancia como peso social, lo mismo que toda la institucionalidad eclesiástica. También aquí hay que instrumentalizar a la Iglesia-institución en lenguaje político.

Después de esta mediación política, el cristiano puede hacerse más preguntas: cuál es su propia relación con lo Jerárquico-institucional? No hay que caer en el simplismo de la oposición entre carisma e institución, ya que esto es una abstracción. La historia social es un proceso de desinstitucionalización e institucionalización constante, independiente de nuestra voluntad.

Una concepción revolucionaria de la lucha de clases dentro de la Iglesia, nos plantea que ésta tiene que convertirse también en método para la liberación de la misma fe (purificación de la fe, en lenguaje tradicional). La Revolución es el paso a la nueva Iglesia y como en toda situación revolucionaria, lo nuevo no viene de lo viejo; es decir, se subraya lo dicotómico, lo ruptural. Pero es también ingenuidad, si no se tiene en cuenta que hay continuidad histórica entre el antes y el después de la Revolución. Así como el Socialismo es la lógica del capitalismo, porque no hace más que llevar a sus últimas consecuencias - sus postulados abstractos (libertad, igualdad, etc.) y desarrollar libremente sus fuerzas productivas y de expansión, Así también la ruptura y la lucha contra la Iglesia-institucional será su mejor realización.

Nos preguntamos a nivel táctico, cuando conviene plantear esta lucha? Dado que la Derecha instrumentaliza todavía esta religiosidad apoyándose en la Jerarquía y en su lucha "contra los curas políticos", surge la duda de si esto podría alejar a las masas de la Revolución. Nos preguntamos también sobre el alcance y significado de la Iglesia-institución y de su ideología oficial en la predicación del mensaje partiendo del análisis socio-político.

La Iglesia es una superestructura. Su mensaje es una ideología usada hasta ahora por las clases dominantes y los países ricos.

Por último, nos preguntamos si se puede usar el peso social de la Iglesia como grupo de referencia en contra de la Iglesia oficial. Señalamos que al relacionar la religiosidad popular con el compromiso de los cristianos o grupos cristianos formados en la fe, se está hablando de un cristianismo elitista que no hay que desconectar de las bases. - Por eso nos interrogamos! Cómo derivar de la religiosidad popular un compromiso más conciente de estas élites, tanto a nivel personal como de grupo. Y, cómo cuestionar la religiosidad popular a los cristianos elitistas comprometidos en el proceso?

o o o o o o o o